

VIDA AGUILLEÑA

SUSCRIPCIÓN
En Aguilas, un mes... 0,30 Ptas.
Fuera, trimestre ... 1,00 »
INSERCIÓN
Anuncios a precios convencionales

Año VI.

REVISTA DECENAL

Aguilas 21 Febrero 1917

REDACCIÓN
Y
ADMINISTRACIÓN
CONDE ARANDA, 9

N.º 104

El ocaso de los Carnavales

«Ha llamado a mi puerta
el Carnaval, vestido
de Pierrot «Está abierta
mi puerta, Pasa...» Y ante mí aterido,
blanca la faz de harina,
y las manos «xangü»s, ha caído
muerto el pobre Pierrot ¿Y Colombina?
Colombina... se ha ido»

Manuel Machado

Estamos ya terminando los carnavales.

Todavía falta el *Domíngoo de Piñata*, pero, en realidad, los carnavales de 1917 ya pasaron.

Y a fé que pasaron, tristes, aburridos, prosáicos, como una pobre, vieja y haraposa caravana de decrepitos payasos que, llevando el alma llena de dolor, el corazón destrozado por mil decepciones, y preñados de lágrimas los ojos, habiése de ir soltando histéricas carcajadas, para con ellas obtener el mermao y negro men drugo de pan.

Los carnavales, en general, han sido pobres y tristes. Las *máscaras* este año han sido *más baratas* que nunca.

Las tristezas de la guerra han contribuido grandemente a la derrota del bullanguero reinado del dios de las burlas.

No son estos tiempos los más adecuados para reír.

Pero no es sólo el luctuoso tronar del cañón quien ha entristecido las risotadas de los locos *arlequines*, de los alegres *pierrrots*, de esa inmensa y reidora cohorte de *payasos* que, en otro tiempo, nos hicieran tan felices: es que también los carnavales van pasando de moda!...

Momo, el soberano y eterno dios de las burlas, no ríe ya con la jovialidad de sus tiempos pretéritos; ríe sin gracia, y sus amargas y escépticas risotadas brotan de unos labios rugosos y groseros y de una boca sin dientes.

El padre augusto de los carnavales está triste; parece sólo que maldice y llora.

Es ya tan viejo!...

Únicamente las comparsas de pobres ver-

gonzantes, que aprovechan todo tiempo para pedir *decentemente* una limosna, han salido, como todos los años.

Esas comparsas no han faltado nunca, no faltarán jamás; las saca el hambre a la calle no el deseo loco de bailar, de cantar, de reír!...

Son la triste verdad de la vida. Por eso esas comparsas no las deshace el tiempo: tendría primero que deshacer la miseria, la pobreza, el hambre, y esta horrible trinidad se coronó, por señora de los mundos desde el principio del tiempo.

Yo siento que los carnavales vayan paulatinamente muriendo; quisiera que duraran siempre.

Es lástima que se vayan los carnavales, quitando el antifaz a ese mundo que sólo dice la verdad cuando tiene cubierta la cara! ¡Lástima que desaparezca ese único espejo ante el cual los hombres no se avergüenzan de ostentar sus miserias!...

¿Quién, debajo de la careta, no dice lo que siente?...

El lujurioso, el pérfido, el loco, el necio, el de ruin corazón y alma bastarda, el de molle- ra vacía y el de falseada intención, a través del antifaz, se dejan retratar impasibles; no oponen resistencia.

Ese es el grande valor de la careta de trapo, que hace desaparecer *la otra careta*, detrás de la cual el hombre vive escondido todo el año!...

Lo que generalmente hace al hombre apartarse del camino que conduce al deshonor es el miedo de empañar el nombre.

El nombre, ya lo dijo el poeta:

es la primera fatalidad del hombre

y la careta, ocultando el rostro, oculta el nombre.

La mentira es la diosa del mundo y el carnaval es la verdad, oculta entre el ropón de *Arlequín*, la triste verdad, ahogada entre las risotadas de los *pierrrots*, y el griterío de los *payasos*: es la verdad, no en la boca de *Minerva*, sino en los groseros labios de *Momo*.

Por eso los carnavales van, poco a poco, des-

